

**ESTÉTICA DEL ABSURDO EN EL MITO
DE SÍSIFO O LA SENSIBILIDAD ABSURDA
COMO SENSIBILIDAD ESTÉTICA**

*Recibido: 1 agosto 2019 * Aprobado: 28 febrero 2020*

JUAN GRANADOS VALDÉS

Universidad Autónoma de Querétaro

juan.granados@uaq.mx

Resumen

El mito de Sísifo es el acta fundacional de la Filosofía del absurdo de Albert Camus. Sigue siendo frecuente que se lea para hacer valer su actualidad. En esta línea, en este trabajo se propone una interpretación estética de la obra del filósofo argelino. Si se entiende estética, en primer lugar, como saber de la sensibilidad, y, en segundo, como teoría de lo bello y filosofía del arte, El mito de Sísifo es el punto de partida de una estética como saber de una sensibilidad del absurdo. Se sugiere, a partir de la contextualización de la obra y sus tesis, que la sensibilidad del absurdo que plantea este autor es, pues, una sensibilidad estética y por tanto un saber de la ella. .

Palabras clave: estética, sensibilidad, interpretación, Camus, El mito de Sísifo.

Abstract

The myth of Sisyphus is the founding act of Albert Camus's philosophy of absurdity. It is still frequent to read to assert its relevance. In this line, this work proposes an aesthetic interpretation of the work of the Algerian philosopher. If aesthetics is understood, in the first place, how to know of sensibility, and secondly, as a theory of beauty and philosophy of art, The myth of Sisyphus is the starting point of an aesthetic as know of sensibility of the absurdity. It is suggested, from the context of the work and its theses, that the sensibility of the absurdity posed by this author is, therefore, an aesthetic sensibility and therefore, knowledge of it.

Keywords: aesthetics, sensibility, interpretation, Camus, The myth of Sisyphus.

Introducción

La obra de Albert Camus parece tener una cierta vigencia. Su obra sigue reeditándose. Para algunos la filosofía del absurdo de Camus es una orientación. Aunque no me sumo a sus seguidores, sí me interesa su Estética. De esta área encontré, muy prometedor, el trabajo de Adolfo Monje (2004), titulado <<La Estética del absurdo en Albert Camus (Del héroe trágico romántico al héroe absurdo del siglo XX)>>. Sin embargo, el autor no define ni Estética ni Estética del absurdo. También encontré el artículo de Juan Blanco Ilari (2013), <<Albert Camus: el arte como transfiguración de la experiencia>>, en el que dice la propuesta estética de Camus es la de “mirar el mundo con los ojos del recién llegado” (p. 96). Sin embargo, nada más agrega que permita entender qué entendió Camus por Estética.

Mis pesquisas, puede darse por supuesto, me llevaron a estudios sobre el teatro y la literatura en y desde Albert Camus (Cejudo, 2004; Rufat, 2003-, Lupo, 2003). Pero a esto no se reduce la Estética. Otro estudio prometedor fue el de José Luis Pérez, <<A tentação de evasão: Idealismo e estética nos primeiros escritos de Albert Camus>>. No obstante, de él sólo conseguí que no profundizaría en la noción de estética, porque Camus sólo usa la noción para referirse al “análisis en torno a la experiencia creativa en el arte” (p. 276). Todo lo cual me obligó a emprender otro camino. Este camino me llevó, pues, de una idea a otra, aunque en el mismo marco de intención e interés. Este trabajo se llama Estética del absurdo en El mito de Sísifo o la sensibilidad absurda como sensibilidad Estética” y enseguida se verá por qué.

Propondré a modo de marco teórico (o previo de interpretación), y para acotar este trabajo y distanciarme de los antecedentes, una definición de esta rama de la filosofía. La Estética es la disciplina filosófica que se ocupa de la (propia) percepción o sensibilidad, que orientada por la inteligencia, es el órgano de aprehensión y captación de la belleza, sea natural o artificial. La Estética como filosofía de la sensibilidad conecta con la epistemología y como filosofía de la belleza conecta con la ontología. La sensibilidad o percepción lo es, siempre, respecto a un objeto. Las obras de arte y del Arte han sido los objetos tanto de la sensibilidad, que puede calificarse de Estética, como de estudios privilegiados por ciertas tendencias filosóficas. Así pues, en tercer lugar, la Estética es también filosofía del arte y se enfoca en las condiciones y contextos tanto de la creación artística como de la recepción del espectador. Los resultados de lo anterior se aplican al estudio del gusto (Beuchot, 2012, pp.12-13).

Con esta definición puedo precisar el objeto de mi interés. Si la Estética es filosofía de la sensibilidad, de la belleza y del arte, no pretendo abarcar los tres temas, sino, y tan solo, uno, a saber, el de la sensibilidad, aunque algo diga sobre los otros. Lo que trataré, pues,

en este trabajo, es la sensibilidad en la filosofía de Albert Camus, en El mito de Sísifo. Tratarla se justifica porque en la primera línea de la obra su autor dice: “Las siguientes páginas tratan de una sensibilidad absurda que puede encontrarse dispersa en el siglo, y no de una filosofía absurda que nuestra época, hablando con propiedad, no ha conocido” (Camus, 2001, p.11). Esta entrada que he citado plantea un doble inicio relacionado con la Estética. Inaugura, en primer lugar, una obra fundacional, la de El mito de Sísifo, que además literariamente es notable. En segundo lugar anuncia que la filosofía de Camus tiene un comienzo estético o es, de entrada, una Estética, en su primer sentido, como filosofía de la sensibilidad. Y la sensibilidad de la que se ocupa no es ni toda ni en general, sino de una sensibilidad absurda.

Mi hipótesis es que la sensibilidad absurda es una sensibilidad Estética en El mito de Sísifo. O a modo de pregunta, ¿es la sensibilidad absurda una sensibilidad Estética en esa obra de Camus? Y es este el tema que me propongo exponer en este escrito. La sensibilidad se dice de aquello o aquel que tiene la cualidad de sensible, en dos sentidos, esto es, que percibe y que es capaz de apreciar o reaccionar emocionalmente ante algo. La sensibilidad, en general, es la facultad de sentir, compartida por seres animados, entre ellos los humanos, y, en particular, una manera peculiar de sentir y pensar, esto último más bien propio de la humanidad. La sensibilidad es, además, la posibilidad de tener experiencias o de experimentar (para no decir experimentar y así evitar confusiones). Y hay tipos de experiencias. Entre ellas hay una que se califica de Estética. Ésta nos remite, como dijera Adolfo Sánchez Vázquez, a la primera y más abstracta de las categorías de la Estética, a saber, lo estético (Cfr. Sánchez Vázquez, 2007, pp.145-164).

Se califica de estético algo, en primer lugar, porque se relaciona con la Estética como disciplina o estudio de la sensibilidad. Estético se predica, a partir de una fenomenología de la experiencia Estética, del objeto (cosa o situación) que tiene “la capacidad de conjuntar en nosotros la percepción sensible, la imaginación, la intelección y la emoción” (Beuchot, 2012, p.14). Así podemos decir, entonces, que la sensibilidad Estética lo es porque reúne en una experiencia la percepción sensible, la imaginación, la inteligencia y la emoción en la experiencia de cierto objeto que la provoca. La sensibilidad absurda es Estética porque lo absurdo interpela Estéticamente, de entrada, al ser humano.

Pero ¿qué entiende Camus por sensibilidad absurda? Antes de responder a esta pregunta, se requiere, siguiendo un proceder analítico, desdoblar el concepto. Ahora bien, ya que además estoy interpretando, e interpretar es poner un texto en sus contextos, para responder a la pregunta que orienta este trabajo, ¿es la sensibilidad absurda una sensibilidad estética?, en el marco de la Estética como filosofía de la sensibilidad, en este caso, absurda, del filósofo argelino, en lo que sigue seguiré un camino analítico y hermenéutico, siempre fundado en el texto. Por eso me parece que la mejor manera de responder a la pregunta es desdoblando los conceptos, esto es, antes de decir si la sensibilidad absurda es sensibilidad estética en el Mito de Sísifo del argelino propongo entender primero

los conceptos de sensibilidad, absurdo y sensibilidad absurda. Asumo las concepciones de Estética y estético dichas como marco teórico, sin embargo, excepto por algunas definiciones nominales y reales, trataré de que Camus y su obra me devuelvan lo que ha de comprenderse por sensibilidad, absurdo y sensibilidad absurda.

La sensibilidad

Además de la primera mención, ya citada, de sensibilidad para decir que de lo que trata su obra es la sensibilidad absurda, Camus, en El mito de Sísifo, no vuelve a usar el término hasta el último apartado, "La creación absurda". Refiriéndose a Kirilov dice que "Lo que distingue a la sensibilidad moderna de la sensibilidad clásica es que ésta se nutre de problemas morales y aquélla de problemas metafísicos" (Camus, 2001, p.136). Se encuentra con esto que, además de la sensibilidad absurda, hay una sensibilidad moderna que se nutre de problemas metafísicos y una clásica, nutrida por problemas morales. La primera se ejemplifica en los personajes de Dostoievski, tipos del hombre moderno, que no temen al ridículo y que se cuestionan por el sentido de la vida, de ahí que sus problemas sean metafísicos. Las sensibilidades, podemos inferir, se nutren de ciertos problemas. La pregunta es, ¿de qué problemas se nutre la sensibilidad absurda? Problema es, en una de las acepciones del DRAE, "conjunto de hechos o circunstancias que dificultan la consecución de algo". Es decir, es algo con lo que nos la tenemos que ver y con lo cual tenemos una experiencia, la de la dificultad para conseguir o dar consecución a algo. Para las sensibilidades moderna y clásica sus problemas son punto de partida y llegada de dicha sensibilidad. Para la sensibilidad absurda suponemos lo mismo.

Al inicio de El mito de Sísifo, en el primer apartado, "Un razonamiento absurdo", comienza diciendo que "No hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio" (Camus, 2001, p.13). Aunque Camus dice problema, en singular, y lo califica de filosófico, podemos entender que está englobando ese conjunto de hechos que dificultan la consecución de algo, porque más adelante, en el mismo apartado, dice que considera "como tales [problemas esenciales] a los que ponen en peligro la vida o los que decuplican el ansia de vivir" (Camus, 2001, p.14). El problema del suicidio es un problema esencial porque pone en peligro la vida o duplica el ansia de vivir, y porque es esencial, es que es filosófico. Líneas posteriores conecta el suicidio, como problema, con el absurdo, como problema, que es el que nutre la sensibilidad absurda:

El tema de este ensayo es -precisa el autor de La peste- [...] esa relación entre lo absurdo y el suicidio, la medida exacta en que el suicidio es una solución de lo absurdo. Se puede sentar como principio que para un hombre que no hace trampas lo que cree verdadero debe regir su acción. La creencia en lo absurdo de la existencia debe gobernar, por lo tanto, su conducta (Camus, 2001, pp.16-17).

Enseguida dice que el problema parece, pero no lo es, sencillo e insoluble. Destaco lo siguiente. En estas líneas citadas Camus plantea su método, sacar las consecuencias de una coherencia entre creencia y acción, es decir, entre la creencia en lo absurdo y las consecuencias que ello tiene. Si se cree en lo absurdo, y este es el tema de la tentativa de la obra, ¿es el suicidio su solución? Ya sabemos la respuesta y es que no. Lo que sucede es que el suicidio es una posible solución al absurdo que no soluciona nada, pues el problema del absurdo persiste, permanece y perdura al suicidio. Persisten esos hechos o circunstancias que dificultan la consecución de ese algo que se persigue. Así pues el suicidio no es exactamente el problema, sino una posible solución al verdadero problema que es el absurdo, es él el que pone en peligro la vida o duplica el ansia de vivir. "La Estética del suicidio rebasa cualquier imagen racional que pudiera hacerse de éste" (Hurtado, 2012). Ante él se opta, no de manera directa, como explica Camus, o por el suicidio, como solución, o por la renuncia a la razón y la coherencia (y esto es el ansia duplicada de vivir), cosa que se ve en las filosofías existencialistas que revisa el argelino.

Camus no quiso ser existencialista. Para él los existencialismos, especialmente los religiosos, eran formas de huida, de escape o de evasión, de querer renunciar a ser hombres para dejar nacer a Dios. Si Marx, Comte, Bakunin son deicidas, los existencialistas (religiosos) son homicidas. A nivel de la criatura, según Camus, el acto fundante es la rebeldía. Ésta, a diferencia de la angustia, la náusea, la caída, revela que tenemos una naturaleza. Para Camus el hombre no es proyecto, como para los otros existencialistas, sino que es naturaleza. Recordando a Descartes y a los otros seres humanos, Camus dice "Me rebelo, luego somos" (Xirau, 1990, p.384).

Refiriéndose a El Castillo de Kafka, Camus dice que este literato plantea en su obra <<el problema de lo absurdo en su integridad>> (Camus, 2001, p.178). El problema (o problemas) de la sensibilidad absurda es, entonces, <<lo absurdo>>. Es decir, es lo absurdo de lo que la sensibilidad se nutre. Toca, pues, detenerse en el concepto de absurdo para comprender a qué se refiere Camus con una sensibilidad absurda que, como se dijo, es la facultad de sentir, de apreciar, de tener cierta emoción y de tener experiencias.

El absurdo

¿Qué es el absurdo? Camus lo define de la siguiente manera:

¿Cuál es, pues, ese sentimiento incalculable que priva al espíritu del sueño necesario a la vida? Un mundo que se puede explicar incluso con malas razones es un mundo familiar. Pero, por el contrario, en un universo privado repentinamente de ilusiones y de luces, el hombre se siente extraño. Es un exilio sin recurso, pues está privado de los recuerdos de una patria perdida o de la esperanza de una tierra prometida. Tal divorcio entre el hombre y su vida, entre el actor y

su decorado, es propiamente el sentimiento de lo absurdo (Camus, 2001, p.16).

Es, como podemos notar, un sentimiento, una emoción, que viene de una percepción y una constatación, la de la extrañeza, la extranjería, el destierro, el naufragio y el exilio en un mundo que adolece o, más bien, le falta sentido, en el que o para el cual no hay razones que nos lo hagan familiar. Por eso que el sentimiento de lo absurdo se descubra en el divorcio entre el hombre y la vida, entre el actor y su decorado, como más adelante explicitara cuando trate de la comedia. El mundo, el hombre, la presencia común y el divorcio entre ellos revelan el absurdo, lo promueven o producen como sentimiento.

La experiencia del absurdo, puede decirse, subraya la obra de Camus: "lo absurdo, tomado hasta ahora como conclusión, es considerado en este ensayo como un punto de partida" Camus, 2001, p.11), dice. Camus busca, como ya se dijo, sacar las consecuencias de la constatación de lo absurdo. Una vez instalados en el sentimiento de lo absurdo, es punto de partida. Éste se encuentra en *El Extranjero*, *Calígula*, *Boda* y *La Peste*. La idea del absurdo se analiza, específicamente, en *El mito de Sísifo*. "Suele suceder que los decorados se derrumben" (Camus, 2001, p.25), dice Camus. Este derrumbe o manifestación del absurdo revela la extrañeza del hombre que está en el mundo y no es el mundo.

En el plano de la inteligencia puedo decir, por tanto, que lo absurdo no está en el hombre (si semejante metáfora pudiera tener un sentido), ni en el mundo, sino en su presencia común. Es por el momento el único lazo que los une. [...] Quizá se aclarara esta noción si me atreviera a decir una enormidad: el absurdo es el pecado sin Dios (Camus, 2001, pp.45, 56-57).

Camus renuncia a toda trascendencia. Se queda con esta vida y afirma la existencia del hombre, absurda, sí, pero libre y apasionada. De frente al absurdo Camus se opone a las huidas religiosa y de la fe histórica. Rechaza, asimismo, el suicidio, como se sabe.

La sensibilidad absurda

Camus no vuelve a mencionar <<sensibilidad Estética>> en *El mito de Sísifo*. Con lo dicho, más bien, y agregando un elemento orientador, trataré de dar cuenta de lo que es la sensibilidad absurda.

Según Alberto Herrera (2012), citando el *Mito de Sísifo*, la sensibilidad absurda (o sentimiento del absurdo) para Camus nace de la confrontación entre el llamamiento humano y el silencio irrazonable del mundo, esto es, tiene origen cuando se establece un divorcio entre el hombre y su vida. El hombre puede disponerse a aceptar sus sensaciones o no, sin embargo, cuando el universo hace vana esa disponibilidad, continúa Herrera, nace la

sensibilidad absurda, ya que no hay más que silencio. No se encuentra la claridad que se pide. Absurdo equivale a la contradicción no resuelta entre hombre y mundo.

A lo anterior quisiera sumar una idea complementaria venida de un filósofo alemán. Martin Heidegger, en *El ser y el tiempo*, propone como parte de la constitución existencial del ahí la disposición afectiva o el encontrarse del Da-sein, lo que significa que el ente que tiene el carácter de Da-sein, es decir el ser humano u hombre, en la disposición afectiva se encuentra afectivamente dispuesto, esto es, siempre está en un estado de ánimo, tiene una emoción. Y ésta le abre el mundo y lo pone en condición de abierto para sí mismo. En palabras llanas, el estado de ánimo o emoción predispone a aprehender el mundo de una tal forma (Heidegger, 2016, p.136ss). No es lo mismo el mundo en la alegría que en la tristeza. No hacemos diferencia ahora entre emoción, sentimiento, estado de ánimo y otros términos y conceptos semejantes, pues todos se reúnen en esa disposición afectiva que se vuelve condición, ya que, como señala Camus, el sentimiento de lo absurdo, y por tanto el absurdo, es el punto de partida. Y ese punto de partida comienza abriendo el mundo desde el absurdo, y por eso es condición, porque condiciona el modo como estamos en el mundo. Camus quiere ser coherente con ello y saca las consecuencias para la acción de partir de la creencia en el absurdo. Aquí la sensibilidad absurda se entiende entonces en ese sentido de que es una manera peculiar de sentir y de pensar, no de uno, sino de varios, compartida, después de todo es una posibilidad humana. Y esta manera de sentir y de pensar se orienta hacia la rebeldía.

La sensibilidad absurda como sensibilidad Estética

Lo absurdo como problema que nutre la sensibilidad es también el objeto que conjunta a la percepción, la imaginación, el intelecto y la emoción, en una palabra, a la sensibilidad en una experiencia integral. El saldo de esta experiencia Estética es, de igual manera, el absurdo. El absurdo como problema no tiene solución. Se lo enfrenta con rebeldía, acaso, como señala el filósofo argelino. Como objeto nos devuelve una experiencia vital, pero, en primera instancia, Estética, porque reconcilia percepción, imaginación, emoción e intelecto. No es algo que podamos aprehender o por la pura inteligencia o por la pura percepción sensible, por ejemplo. Nos deja, como decía, un saldo. "Albert Camus dio expresión de un modo estremecedor –en una obra temprana, escrita con motivo de un viaje a Praga– a la experiencia de soledad y de ser extranjero. En una ciudad cuya lengua no entiende, está como desterrado" dice Joseph Ratzinger, citado por Blanco (2013, p. 345). Es este saldo el de la sensación y emoción de absurdo, que es la del naufrago o la del desterrado o, en la terminología de Camus, la del extranjero.

Podemos aplicar nuestro hallazgo a la belleza (de la que sólo hay cuatro menciones en la obra que seguimos) cuando Camus dice:

Lo que es cierto de los sentimientos ya especializados lo será todavía más de las emociones tan indeterminadas en su base, a la vez tan confusas y tan “ciertas”, tan lejanas y tan “presentes” como pueden ser las que nos produce lo bello o suscita lo absurdo (Camus, 2001, p. 22).

Belleza y absurdo producen emociones confusas y ciertas. Y sabemos que la causa puede ser lo bello o lo absurdo por la inteligencia. La realidad que supera a la inteligencia, dice Camus, es el espectáculo más bello y esto es también lo absurdo. En la belleza yace algo inhumano, comenta. No me detendré más en esto.

Todo lo anterior también se puede aplicar a las artes, especialmente el teatro y la narrativa. Esta filosofía de la sensibilidad absurda que hemos expuesto, entresacada del libro, que conmemoramos, de Camus, por supuesto, conecta con, entre otras acciones, que se espera sean coherentes con el sentimiento y la creencia de lo y en lo absurdo, la creación artística. Decía al principio que la Estética es también filosofía del arte y como tal se interesa en la creación y la recepción, además de atender sus condiciones. Camus propone en El mito de Sísifo que una Estética del absurdo, pero como filosofía del arte, se caracteriza, en el proceso creativo, porque “su último mensaje reside en una lucidez estéril y conquistadora y en una negación obstinada de todo consuelo sobrenatural” (Camus, 2001, p.177). La recepción de estas obras se haría, se entiende, del mismo sentimiento de lo absurdo o de la sensibilidad absurda, que es una sensibilidad Estética, porque se conjugan en la experiencia con la obra percepción, imaginación, emoción y pensamiento.

Conclusión

Ya para terminar. El punto de partida de la obra y la filosofía de Camus es estético, en el sentido de que de aquello de lo que trata en su obra es la sensibilidad absurda más que de la filosofía absurda. Es el asombro ante lo absurdo lo que inaugura su obra. Asombrarse es, como requisito aceptado, el inicio de la filosofía. Una experiencia Estética, la de asombrarse, marca el comienzo del filosofar occidental. Camus no es la excepción. La Estética de Camus, como filosofía de la sensibilidad, es una Estética del absurdo, una Estética de una constatación que asombra. La sensibilidad absurda es causa y principio de la filosofía que inaugura el autor de El extranjero. En la sensibilidad absurda el ser humano rechaza la irracionalidad del mundo, de su mundo concreto, porque es éste el que percibe como absurdo. Esta sensibilidad lo es en tanto emoción o estado de ánimo. Es decir, la sensibilidad absurda es la sensación o sentimiento o emoción o estado de ánimo con el que el mundo se nos muestra en su absurdidad. Pero es también la emoción que queda como saldo después de experimentar la irracionalidad del mundo.

Cuando San Agustín describe en sus Confesiones cómo lloraba y esperaba llorar con las obras de teatro a las que asistía, da cuenta de la expectativa con la que iba y del saldo de su participación en la representación teatral. Y traigo a cuento a San Agustín porque estuvo en el inicio de la formación del filósofo argelino. En todo, aunque pondere la emoción, interviene la inteligencia o la razón, la percepción y la imaginación. La Estética del absurdo es también una filosofía de la belleza y filosofía del arte, pues condiciona tanto la creación como la recepción.

Referencias

- Beuchot, M. (2012), *Belleza y analogía. Una introducción a la Estética*. México: San Pablo.
- Blanco, P. (2013), "Bach dialoga con Mozart. La Teología Estética de Joseph Ratzinger" en *An. Teol.* 15, 2, pp. 327-359
- Camus, A. (2001), *El mito de Sísifo* (Trad. Esther Benítez). Madrid: Alianza.
- Cejudo, E. (2004), "Filosofía y literatura: Albert Camus" en *Duererías*, 4, 2004 (Ejemplar dedicado a: La estética como tarea filosófica), pp. 118-133.
- Heidegger, M. (2016), *El ser y el tiempo* (Trad. Jorge Eduardo Rivera). Madrid: Trotta.
- Herrera, A. (2012), *La estética de Albert Camus. El fundamento de la sensibilidad desgarradora*. Trabajo de Fin de Máster en Estudios Avanzados en Filosofía. UNIVERSIDAD DE SALAMANCA – FACULTAD DE FILOSOFÍA.
- Hurtado, J. M. (2010), "Sobre el absurdo, el suicidio y la condición humana. Aforismos a propósito del Mito de Sísifo de Albert Camus" en *A parte rei. Revista de Filosofía* 68.
- Ilari, J. (2013), "Albert Camus: el arte como transfiguración de la experiencia" en *Revista Criacao & Crítica* 10, pp. 95-106.
- Lupo, V. (2003), "Camus y la pasión por el teatro" en *Revista anthropos: Huellas del conocimiento*, 199 (Ejemplar dedicado a: Albert Camus; tragedia moderna, búsqueda y sentido de una expresión ética y estética), pp. 73-85.
- Monje, A. I. (2004), "La Estética del absurdo en Albert Camus (Del héroe trágico romántico al héroe absurdo del siglo XX) en *A parte rei. Revista de Filosofía* 34.
- Pérez, J. L. (2013), "A tentação de evasão: Idealismo e estética nos primeiros escritos de Albert Camus" en *Princípios: Revista de Filosofia*, 20, 34 (Ejemplar dedicado a: Princípios: revista de filosofía).
- Rufat, H. (2003), "El lirismo poético de Albert Camus: "La posteridad del sol"" en *Revista anthropos: Huellas del conocimiento*, 199 (Ejemplar dedicado a: Albert Camus; tragedia moderna, búsqueda y sentido de una expresión ética y estética), pp. 123-128.
- Sánchez, A. (2007), *Invitación a la Estética*. México: DeBolsillo.
- Xirau, R. (1990), *Introducción a la Historia de la Filosofía*. México: UNAM